

LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

QUE los estudios históricos han recibido notable desarrollo y perfeccion en estos últimos tiempos, cosa es que no puede ponerse en duda por ninguna persona medianamente ilustrada. Sería preciso hallarse bajo la influencia de preocupaciones absolutamente injustificadas para negar la existencia de un verdadero progreso con respecto á esta clase de estudios: monografías, historias de sucesos particulares, historias de reinados determinados, historias de naciones y revoluciones antiguas y modernas, todo ha sido sometido á investigaciones tan profundas como concienzudas y á una crítica severa, aunque en ocasiones intencionada y no siempre imparcial. Y la crítica moderna no se ha contentado con someter á sus investigaciones y á su juicio hechos, personas y revoluciones pertenecientes á épocas rela-

tivamente próximas á nosotros; dirigiendo su mirada escrutadora sobre aquellos grandes imperios de la antigüedad, cuyas vicisitudes y cuya verdad histórica se hallan veladas á nuestros ojos por la distancia de los siglos, por la escasez de documentos y hasta por su aproximacion y afinidad con los tiempos llamados fabulosos, ha penetrado en la necrópolis, por decirlo así, de aquellos imperios gigantescos cuya memoria ha llegado hasta nosotros cual eco lejano de su caída al precipitarse unos sobre otros con espantable rapidez y estruendo. Su origen, su elevacion, sus vicisitudes, su constitucion social y política, sus transformaciones sucesivas, así como la razon y causas determinantes de las mismas yacian en la oscuridad y en la duda, hasta que la crítica moderna ha conseguido y procura cada dia mas levantar el velo que cubria esa parte de la historia de la humanidad, merced á la investigacion y descubrimiento de manuscritos, documentos é inscripciones consideradas no sin razon como verdaderos enigmas, y que solo la paciencia y sagacidad perseverantes de los sábios y criticos de los últimos tiempos han llegado á descifrar. Los ingleses Jones (1), Colebrooke (2), Willkins y Hodgson (3), y

(1) Asiatic researches.

(2) Essays of the Religion and Philosophie of the Hindous.

(3) Illustrations of the literatur and religion of the Budhists.

Max Müller (1); los franceses Burnouf (2), Chezy, Pauthier (3) y Lenormant (4); los alemanes Lassen (5), Frank, los dos Schelegel, Weber (6) y Max Dunccker (7), han descubierto á nuestra vista tesoros ignorados de la historia política y literaria de la India, al mismo tiempo que Klaproth (8) y Smith ilustraban con sus trabajos las costumbres, instituciones y literatura de los diferentes pueblos del Asia central. Champollion (9), Rosellini (10), Wilkinson (11), Lepsius (12), Brugsch (13), De Rougé (14), Mariette (15) y otros sábios obligan al Egipto á entregar la clave de sus misteriosos geroglíficos, mientras que Rask, Burnouf, Curtius (16), Pichet (17) y Berg-

(1) A History of ancient sanscrit literatur.

(2) Introduction á l'histoire du boudhisme indien.

(3) Les livres sacrés de l'Orient.

(4) Histoire ancienne de l'Orient.

(5) Indische Alterthums-Kunde.

(6) Akademische Vorselungen Ueber Indische Litteraturgeschichte.

(7) Geschichte der Arier.

(8) Assia polyglota.

(9) L'Egypte sous les Pharaons; Lettres d'Egypte.

(10) Monumenti de l'Egitto é della Nubia.

(11) Manners and customs of ancient Egiptiens.

(12) Briefe aus Ægypten und Ætiopen.

(13) Histoire d'Egypte.

(14) Mémoires sur les monuments des six premières dynasties.

(15) Abregé de l'histoire d'Egypte.

(16) Der Yoner vor der Yonischer Wanderung.

(17) Les origines indo-européennes.

mann (1) penetran en las profundidades de la historia de aquellas vastas monarquías de los Medos y Persas, enlazadas con las instituciones y literatura de Zoroastro. Biot y Remusat (2) nos introducen en la historia de la China, á la vez que el ya citado Burnouf, con Movers (3), Levy (4), De Vogué (5), Lenormant (6) y otros sábios filólogos y críticos nos suministran fundadas esperanzas de penetrar en la historia de los pueblos de raza fenicia, á la luz de la interpretacion de la escritura cuneiforme.

Por lo demás este progreso de los estudios históricos, es muy natural y no debe sorprendernos, toda vez que se trata de ciencias basadas en la observacion y discusion de hechos y fenómenos concretos, determinados y sensibles de su naturaleza, y es una verdad incontestable, que si en alguna materia es admisible el progreso indefinido, es precisa y principalmente en las ciencias que se refieren á esa clase de hechos y fenómenos. Esto sin contar que la difusion y facilidad relativa de conocimientos, los progresos de la

(1) Les peuples primitifs de la race de Japhet.

(2) Memoire sur Lao-tseu; Melanges posthumes.

(3) Untersuchungen Ueber die Religion und die Gottheiten der Phänizier; Das phänizische Alterthums.

(4) Phänizische studien; Phänizische Werterbuch.

(5) Souvenirs d'une excursion en Fénicie.

(6) La legende de Cadmus et les établissement phéniciens en Grèce; Essai sur la propagation de l'alphabet phénicien dans l'ancien monde.

civilizacion, principalmente en lo que se refiere al dominio del hombre sobre la materia, y los medios tan poderosos como fáciles de investigacion que se hallan hoy al alcance del hombre estudioso, merced á los progresos de la industria y del comercio, multiplican las fuerzas del hombre con respecto á esta clase de estudios colocándole en una situacion desembarazada, cuyas ventajas solo pudieran apreciar debidamente los que en épocas anteriores encontraban dificultades múltiples y casi insuperables para ejecutar lo que hoy puede hacer toda clase de personas. Puede decirse que la velocidad y fuerza, y por consiguiente la facilidad de los descubrimientos en materia de historia, se halla en razon directa de los progresos de la civilizacion en su parte material é industrial.

Empero el progreso y descubrimiento de los estudios históricos en los tiempos modernos, no se refiere solo á los hechos que constituyen el fondo y como el dominio propio de la historia: refiérese tambien al modo, ó si se quiere, á lo que pudiéramos llamar la *forma* de la historia. Echando una ojeada sobre las historias antiguas, obsérvase que en su mayor parte se hallan reducidas á una narracion mas ó menos veraz y crítica, mas ó menos elocuente y metódica de hechos mas ó menos importantes y ruidosos, mas ó menos conexos, pero dejando siempre un gran vacío en el fondo. Consiste este vacío en que el historiador fijando la atencion casi esclusivamente en los hechos

estrepitosos y en las vicisitudes y trasformaciones sensibles y aparentes que constituyen, por decirlo así, la parte externa y accidental de la historia, olvida casi completamente su parte interna y esencial, la cual exige el conocimiento de las leyes, instituciones, costumbres públicas y domésticas, religion, gobierno, industria, comercio, literatura, artes, ciencias, carácter con todos los demás accidentes é instituciones indispensables para el conocimiento completo de un pueblo, de una nacion, de una sociedad y corporacion, é indispensables tambien para reconocer la marcha progresiva ó retrógrada de las mismas, á la vez que las causas de sus vicisitudes y trasformaciones. Si recorremos las historias de Thucidides, Tácito y de otros clásicos de la antigüedad lo mismo que si hojearnos las crónicas de la edad media, hallaremos sí con frecuencia reflexiones morales y políticas mas ó menos acertadas y profundas sobre los sucesos que refieren, pero nos será imposible formar idea cabal y adecuada del estado de la sociedad á que se refieren, ni del origen y causas determinantes de las trasformaciones y vicisitudes de que nos dan cuenta. En una palabra: la historia en los tiempos modernos además de completarse se ha hecho filosófica. Se ha completado, porque ha descendido y descende á la descripcion de los varios elementos que constituyen y revelan el estado social de un pueblo y su grado de civilization. Se ha hecho filosófica, porque penetrando en

el fondo y en las entrañas de un pueblo ó de una sociedad, busca y halla en sus relaciones internas y externas, en sus costumbres públicas y domésticas, leyes, religion, organizacion de las clases sociales y en los demás variados elementos del organismo social y político, la causa de los acontecimientos principales y de las trasformaciones y vicisitudes históricas, sin olvidar ni menospreciar por eso la influencia de los hombres que desempeñaron un papel importante en esas vicisitudes y acontecimientos, bien que reduciéndola á limites justos y razonables.

Decimos esto, porque si es cierto que no es conforme á los principios de la ciencia atribuir los sucesos trascendentales de un pueblo y sus grandes revoluciones á la influencia personal de un hombre, siquiera éste aparezca rodeado de la brillante aureola del legislador ó del conquistador, no es menos cierto que la misma ciencia nos enseña á conceder legítima importancia á la influencia de esa clase de hombres en los sucesos y revoluciones de los pueblos ó sociedades sujetas á su accion. La verdad es que si los historiadores antiguos concedian en general demasiada importancia á la influencia de determinados hombres, muchos de los modernos suelen dejarse llevar al esceso contrario, tendiendo á rebajar y disminuir demasiado la influencia personal del hombre: el verdadero criterio histórico debe evitar estos dos extremos como igualmente viciosos.

I.

El doble progreso relativo á los estudios históricos, que acabamos de indicar, debia dar origen y lo dió en efecto á un tercer progreso no menos importante que los dos primeros: progreso consistente en la generalizacion sistemática y científica de la historia de la humanidad, y es lo que se apellida generalmente *Filosofía de la historia*. Porque en efecto, desde el momento en que el hombre despues de penetrar en las entrañas de los grandes imperios antiguos á la luz de los descubrimientos é investigaciones de la crítica moderna, observa que aquellos imperios nacen, se levantan, se desarrollan, se desmoronan, caen y se suceden unos á otros, siguiendo en estos diversos movimientos de ascension y decadencia leyes mas ó menos constantes y similares, y sobre todo convergiendo á fines y resultados providenciales: desde el momento en que el hombre se ha acostumbrado á buscar en las entrañas de las sociedades y en su múltiple organismo interno las verdaderas y principales causas de las transformaciones y vicisitudes de las mismas: desde el

momento, en fin, en que el hombre observa que los grandes imperios de la antigüedad, así como tambien la historia de los pueblos tanto antiguos como modernos parecen obedecer en su constitucion, duracion y trasformaciones á una ley mas ó menos manifiesta y constante que rige la marcha y los destinos del género humano, debia nacer espontáneamente la filosofía de la historia; porque la filosofía de la historia, segun dejamos indicado, no es otra cosa mas que la generalizacion de los elementos históricos, ó si se quiere, la síntesis del doble progreso realizado en los estudios históricos, segun queda dicho, y aplicado á la humanidad en su marcha general y compleja.

Téngase presente, sin embargo, que al afirmar que la filosofía de la historia general de la humanidad constituye un progreso en los estudios históricos, no es nuestro ánimo prejuzgar si esa filosofía de la historia reúne las condiciones necesarias y esenciales para constituir verdadera ciencia. Mas todavía: opinamos que no puede apellidarse *ciencia* con propiedad y rigor filosófico, sin que esto obste para que constituya un progreso verdadero, en el sentido que mas adelante expondremos.

La ciencia propiamente dicha, exige, además de un objeto determinado, principios ciertos, evidentes y conocidos de tal manera, que sean aplicables por la razon humana á conclusiones ó verdades que sean deducciones legítimas y evidentes de los mismos. ¿Reune

estas condiciones la filosofía de la historia general de la humanidad? De ninguna manera, en nuestra opinion. Concederemos de buen grado que á la filosofía de la historia puede señalársele un objeto propio, cual seria, por ejemplo, el determinar la causa ó razon general de los diferentes estados ó vicisitudes por los cuales ha pasado el género humano, los que atraviesa al presente y los que le esperan en el porvenir; pero ¿dónde están los principios ciertos que pueden guiarnos de una manera fija y evidente en la determinacion y aplicacion de esa causa general de las transformaciones y del movimiento tan vario de la humanidad? ¿Sabemos siquiera á punto fijo si esa causa es única ó múltiple? ¿Podemos determinar con seguridad los fines propios del nacimiento, elevacion y decadencia de los diferentes imperios y naciones, especialmente con relacion al movimiento general de la humanidad? ¿Poseemos algun criterio seguro que pueda conducirnos al conocimiento cierto de la ley que rige y gobierna el movimiento histórico de la gran familia humana, y sobre todo de la que regirá su porvenir y sus destinos futuros? Tenemos, sí, teorías mas ó menos notables, mas ó menos brillantes sobre la filosofía de la historia; pero esas teorías, segun tendremos ocasion de probar despues, son teorías que carecen de fundamentos racionales y filosóficos, son teorías formuladas *à priori* en relacion con algun sistema determinado de filosofía, y por lo mismo son teorías que en vez de presen-

tarse como la deducción lógica y como una generalizacion racional y sintética de los hechos históricos, solo pueden conservar las apariencias de teoría científica á costa de esos mismos hechos históricos, los cuales no pueden hallar cabida en el cuadro estrecho de esas teorías *à priori*, sino á condicion de ser violentados, mutilados y desfigurados en todos sentidos. Esto sin contar la contradiccion mútua y la oposicion radical que existe entre las teorías aludidas.

Para nosotros es indudable que si existe ó existir puede una filosofía de la historia, bien sea como ciencia propiamente dicha, bien sea como estudio congettural y probable, debe tomar por base la observacion exacta y concienzuda de los hechos; porque solo esta observacion exacta y concienzuda de los hechos y su generalizacion racional, puede llevarnos al conocimiento filosófico de la marcha general de la humanidad en sus relaciones con la accion de la Providencia divina y de la libertad humana. Pretender fijar *à priori* la ley histórica de la humanidad, es desconocer las condiciones y la naturaleza propia de los elementos esenciales y fundamentales de la filosofía de la historia.

Estos elementos son la Providencia divina y la libertad humana. Para todo hombre de mediana inteligencia ó que no se agite en el vacío del fatalismo, del ateismo ó del materialismo, es indudable que la marcha del género humano sobre la tierra se halla sujeta

por una parte á la presciencia y providencia de Dios, y por otra á la libertad del hombre. Si el destino y las acciones del individuo se hallan sometidas á la providencia del Creador, seria absurdo y hasta contradictorio el pensar que los destinos de la humanidad, su marcha y sus transformaciones, no entran en el plan general de la Providencia divina. Por otro lado, no es posible negar que el hombre es el agente propio y como la causa determinante é inmediata de los hechos históricos por medio de la libertad, de manera que pudiera decirse con razon que la historia universal del género humano no es mas que el efecto propio y una manifestacion compleja de la libertad humana. Sin negar que las circunstancias ó condiciones externas é internas, tales como la constitucion fisica, el clima, el organismo social, religioso y político, y sobre todo las ideas que dominan en tal época y en tal sociedad, pueden ejercer y ejercen una influencia mas ó menos notable y necesaria en las determinaciones de la voluntad del hombre, siempre resulta que esas determinaciones son originaria y esencialmente libres, y que los sucesos ó hechos que constituyen como el fondo y la trama de la historia son resultados y efectos de la voluntad libre del hombre.

Las reflexiones que dejamos consignadas nos conducen naturalmente á las siguientes importantes deducciones:

1.^a Toda vez que la historia general de la huma-

nidad puede y debe considerarse como la resultante de la doble accion de la Providencia divina y de la libertad humana que constituyen las causas fundamentales y los elementos esenciales de la misma, la filosofia de la historia no puede existir como ciencia, sino á condicion de poseer el conocimiento de la relacion que existe entre la primera y la segunda: solo el que posea la intuicion clara ó un conocimiento exacto de la relacion que existe entre la Providencia divina y la libertad humana, como causas principales y armónicas de los hechos históricos, tendrá en su mano la clave de la ley que preside al movimiento general de la humanidad, y poseerá por consiguiente la verdadera filosofia de la historia.

2.^a En el estado actual de los conocimientos humanos puede considerarse como imposible que la filosofia de la historia reuna las condiciones esenciales de la ciencia propiamente dicha, y es además muy dudoso que adquiriera en lo sucesivo dichas condiciones.

3.^a Los diferentes sistemas sobre la filosofia de la historia formulados hasta el dia, carecen en su mayor parte de bases ó principios racionales, y se hallan en contradiccion con el método que corresponde á esta clase de estudios, y fuera de las condiciones propias de la filosofia de la historia, aun considerada esta como estudio congetural y de mera probabilidad.

Seria inútil detenerse en demostrar ó esclarecer la primera de estas tres proposiciones. Si la historia del